



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

PANEM ET CIRCENSES



—Bueno, y ¿qué sueldo tienes por bailar en los caballitos?  
 —Cuatro pesetas y... manos pueras.  
 —¿Pues sabes lo que creo? Que casi podíamos vivir los dos  
 con lo que tú ganas.

## SUMARIO

TEATRO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El hallazgo, por José Estremera.—Conque te casas, por Eduardo Bastillo.—Historia de un no-riqueté, por José Zahonera.—Remedio herético, por Fiacro Vrayato.—Los del tranvía, por Sinasio Delgado.—A un amigo oficioso, por José Jackson Veyán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Panem et circenses.—Viajes extraordinarios.—Dimensiones, por Cilla.



## DESDE MONDARIZ

Antes casi todos los gallegos digeríamos perfectamente, y había hombre que después de comerse una docena de huevos duros se iba a hablar con la novia, y no revelaba en sus movimientos el menor síntoma de perturbación interna.

De poco tiempo a esta parte son muchas las personas que sienten escarabajo en el estómago, y cuando comen parece que les están frotando los intestinos con un estropajo.

—¡Ay, doctor!—van a decir al médico.—Yo me siento muy mal. Tengo la aprensión de que he perdido los jugos gástricos.

—Es posible. ¿Abusa V. de la patata? ¿Come V. cosas verdes entre horas? ¿Es V. aficionado al pepino?

—Sí, señor.

—Pues tiene V. obstruida la viscera.

—¡Cielos!

—Y debe V. tomar las aguas de Mondariz.

—¿Solás?

—Completamente solas y alejadas de toda legumbre, por inocente que parezca.

El paciente oye esto y se lleva las manos al sitio de la catástrofe; después toma un billete en el ferrocarril y se traslada al manantial. De modo que lo que antes se curaba con dos cuartos de magnesia, exige ahora un tratamiento de quince días por medio de las aguas minero-bicarbonatado-sódicas, y hay enfermo que llega aquí el primero de Junio, toma asiento al lado del chorro y no se levanta hasta el mes de Octubre por la tarde.

El establecimiento está bien montado, la maza es excelente, los aires puros y el paisaje encantador. De todos los puntos de España y muchos extranjeros acuden los agüistas dispuestos a encharcarse el estómago con aquel líquido bienhechor que sabe lo mismo que el café hecho por las patronas.

La mayor concurrencia está formada por portugueses bien parecidos, que suelen ocultar su personalidad dentro de unos gabanes hechos con la misma tela que se usa para los delantales de cocina. Las portuguesas, por lo general, gastan unos sombreros llenos de verdura, que parecen fuentes de escarola sin aliñar; pero esto no quita para que sean la gente más amable del mundo.

Parece mentira que con aquellos sombreros puedan dedicarse a las prácticas de la buena sociedad.

—¿Cómo puede V. vivir debajo de ese tinglado?—dijimos a una joven de Oporto que movía la cabeza con mucha dificultad a causa del peso.

—Esta es una desgracia nacional que suportamos todas las portuguesas con resignación—nos contestó melancólicamente.

Pero a pesar de los *chapeos*, las portuguesas adoran el baile y se entregan a él con fruición.

Nosotros vimos a una respetada anciana lisbonense, mujer de unas ocho arrobas, bailando wals corrido con un mozalvete de Braga, que no pesaría quince kilos con zapatos y todo, y acababa de salir como quien dice, del claustro materno.

En Mondariz la gente se entrega a los placeres, y hay chicas españolas que tocan el piano y cantan piecitas alegres con la gracia natural de la tierra.

De cuando en cuando surge algún agüista útil que sabe tocar la guitarra o hacer juegos de manos o imitar a las bestias, y todos le obligan a que luzca sus habilidades.

—D. Ildefonso, miya V.—le dicen.

—Por ahora no es posible—responde él.

—¿Por qué?

—Porque estoy paseando las aguas. Para que prueben hay que dárles movimiento.

—Hoy tiene V. que hacernos el ganso.

—Yo bien quisiera, pero desde que estoy aquí, me falta la sonoridad y lo atribuyo a las aguas.

—Seguramente. ¿No ve V. que son bicarbonatado-sódicas?

—¿Y qué?

—Que apagan los sonidos. Mi señora, desde que estamos aquí, no suena.

El caso es que las aguas influyen poderosamente hasta sobre el carácter de las personas.

Llegan aquí generales iracundos acostumbrados a pegarle al asistente todas las mañanas, y a los cinco o seis días de tratamiento, no sólo se suavizan exteriormente, sino que cantan cositas de zarzuela, y bailan la jota en mangas de camisa.

Los que toman al pie de la letra las prescripciones científicas, se entregan en absoluto al líquido saludable y al ejercicio corporal, preconizado por los doctores. Primero beben y después pasean, a fin de mover el estómago para enjuagar las paredes y dejarlas bien limpias.

—No hay cosa mejor que el movimiento después de tomar el agua—nos decía un reputado sacerdote que está aquí desde Julio bebiendo sin cesar.—Yo sospecho que me habré bebido a estas fechas unos diez metros cúbicos. Desde el manantial me voy a una noria que está cerca de aquí; desengancho la mula y me pongo a tirar. ¡Si viera usted qué bien me sienta este ejercicio!

De todo se considera capaz el hombre, a trueque de obtener la salud perdida.

Ahora se trata de establecer un gimnasio higiénico al aire libre para que puedan desarrollarse los diabéticos-sacarinos. Hay ya una porción de sujetos matriculados en la clase de *planchas*, y algunas señoras preparan los calzones de punto a fin de ocultar sus encantos personales cuando tengan que hacer en el trapecio la subida de riñones.

—No voy a tener más remedio que dedicarme a la gimnasia, a ver si me desarrollo—nos decía la viuda de un Ministro del Supremo que tiene un hijo jubilado por edad, y ella vive en completa descomposición hace más de diez años.

—Dedíquese V.

—Sí; pero temo mucho las miradas indiscretas de la juventud. Ustedes los hombres son muy maliciosos.

Todos los días llegan al establecimiento nuevos y variados ejemplares de agüistas aprensivos que andan mirándose la lengua por los rincones con ayuda de un espejito y cuentan a todo el mundo sus enfermedades.

—Verá V.: yo estaba bueno y sano; pero una tarde, después de comer, sentí un ruido dentro, así como si se hubiese destapado una botella de gaseosa, y desde entonces perdi todos los jugos; de manera que hoy puede decirse que no tengo nada dentro del abdomen y voy a ver si con estas aguas adquiero los gases necesarios para la existencia.

Otro dice:

—A mí, esto me empezó una noche mientras hablaba con el sereno sobre si está llamada a desaparecer la forma poética. Él decía que no y yo que sí, y estando en esta discusión me entraron unos sudores fríos y tuve que agarrarme para no caer. Yo lo atribuyo al relente y al ardor de la lucha.

Casi todos los que toman las aguas creen que su enfermedad no se parece a la de nadie y hablan mal unos de

otros atribuyéndose defectos de carácter y temores ridículos.

—¡Ya quisiera estar como V.! —dice uno.

—¡Ojalá! —contesta otro.

—La enfermedad de V. no vale nada.

—¿No? ¿Quiérela V. saber más que los médicos?

—¿A que no le pasa á V. lo que á mí, que todo lo que como se me vuelve cordobán en el estómago?

—La fe les salve á todos, en compañía de las aguas de Mondariz, y el Señor nos libre de dolencias para que no tengan que escribir artículos sobre nuestros estómagos otros escritores más ilustres.

LUIS TABOADA.

## EL HALLAZGO

Quitó un ratero su cartera á Franco y halló unos documentos personales y en billetes de Banco unos treinta mil reales. La cantidad guardóse toda entera y tiró documentos y cartera.

### II

Érase don Facundo el hombre más honrado de este mundo, y tan caritativo, piadoso y compasivo, que gastó sus caudales en fundar monasterios y hospitales, y aún con pobres y monjas se gastaba la exigua renta que después cobraba.

### III

Una tarde llegó un demandadero portador de una esquila, en la cual Sor Adela le pedía dinero para arreglar la cola del diablo del San Miguel, que estaba en el retablo que rompió el sacristán con el plumero. Esta noticia á don Facundo inquieta, porque, del mes al cabo, el pobre no tenía una peseta; mas no era conveniente que quedara el demonio sin su rabo.

Ansioso complacer á Sor Adela, á San Antonio le ofreció una vela, esperando que el santo, de seguro, le había de sacar de aquel apuro. La promesa sirvióle de consuelo, y en el poder del santo confiado, paseando cierta tarde por el Prado, la cartera de Franco halló en el suelo. Y viendo documentos importantes, pensó como hombre honrado, devolverla á su dueño cuanto antes.

—¡Oh, qué ideal! —exclamó— sin duda alguna me han de dar un hallazgo; yo lo tomo y lo doy á las monjas. ¡Miren como no abandona á las pobres la fortuna! Ya sabía yo bien que San Antonio no dejaba rabón á su demonio.

### IV

¡Qué ufano, qué contento, qué dichoso Facundo á ver á Franco iba aquel día. La casa era de aspecto suntuoso; seguramente el dueño generoso un espléndido hallazgo le daría. El, para sí decía:—Al fin y al cabo, seguro estaba yo! tendremos rabo.

—El señor Franco?

—Servidor de usted.

—¡Usted ha perdido una cartera?

—Sí.

—Pues, por fortuna, yo me la encontré, me vine presuroso, y hēla aquí.

Después de examinarla Franco, dice:

—¿En dónde está el dinero?

—¿Qué dinero?

—¿Qué hizo usted de la suma?

—¡Pillo, infame, bribón, tuno, ratero!

Y esto dicho, arremete contra el buen don Facundo palo en mano, y tal paliza propinó al pobrete, que no me le dejó ni un hueso sano.

JOSE ESTRELLERA.

## CONQUE ¿TE CASAS?

Aun no me hablas de tu boda, y hace días que yo sé que pasas á ser marido antes de que pase un mes.

De que darías el paso muestras en tí mismo hallé; distracciones al principio, temeridades después.

Distraído y temerario, dar te han visto antes de ayer en la calle de la Pasa desde la calle del Pez;

y, no tomando tranvía ni un mal coche de alquiler, para tan largo *via crucis* son precisos muchos piés.

¡De la patrona al Vicario! No hay acróbata que dé tal salto sin que le pongan de salva-vida la red.

Caíste en ella mucho antes de dar el saltito aquél que hasta la curia eclesiástica te llevó en un *sancti-amén*.

Oficina del bonete, curas con cara de juez que, haciendo muchas preguntas, te piden mucho papel.

Partidita de bautismo, información de honradez, los sellos de oficio en resmas y las cruces á granel.

Se dan esos pasos previos con un nudo en la cuerda, y está en su casa la curia y el pobre novio en Belén.

Tú, que eres todo un poeta casi desde la niñez, te tragas toda esa prosa por casarte pronto y bien.

Llegará el solemne día, que verás amanecer, pues la noche precursora la habrás pasado en un pie.

Y á la iglesia entre padrinos, que te hablarán como á quien con un enemigo en duelo el alma se va á romper.

Luego te hablará un presbítero de San Luis ó San Ginés, con palabras de San Pablo que suenan á somatén.

Luego á casita y te dejan solito con tu mujer, disparándote algún chiste entre atrevido y soez.

Y, tras ese chiste, empieza tu dulce luna de miel, y, si es con *cuartos crecientes*, dócte, amigo, el parabién:

pues, de otro modo, Himeneo con su antorcha ¿qué ha de hacer? llenarte la casa de humo, porque de luz... ¡Dios la dé!

EDUARDO BUSTILLO.

## HISTORIA DE UN BORRIQUITO

Soy toledano como los albréchigos, manchego como el celeberrimo rucio. Mi padre era un asno retozón y calavera, socarronazo y marrullero como un concejal; mi madre una horrica que amó á papá más de lo que éste se merecía, y mi inocente edad de buche la pasé en un cigarral viendo á mamá dando vueltas y más vueltas á la rueda de una noria. Caminaba la pobre y venerable asna muy fatigosa, con las orejas muy caídas y separadas; parecían dos tijeras de esquilador enormes y moñosas; el rabo le servía de mosquero.

No he conocido burra de carácter más resignado y pacífico, y con razón la amaba todo el mundo, especialmente el amo, que era hortelano, y que sintiendo afición á alguien se la demostraba molándole á puros palos.

No es posible que nadie pueda olvidarse de los primeros años de su infancia, cuando ni el roncal ni la albarda oprimen, cuando aún no pesan sobre las espaldas las grandes cargas que después le echan á uno encima, cuando puede uno correr, saltar y dar coces al aire, revolcándose á placer sobre el estiércol cálido ó sobre la fresca hierba... cuando aún no ha herido el corazón ninguna de esas violentas pasiones que hacen perder el juicio aun á los asnos más formales... ¡Oh tiempos! Yo era para todos un buchecillo gracioso... ¡Qué lindo! ¡Qué bonito! exclamaban las gentes.

—En verdad, Sr. Mateo—le decían á mi amo,—que tiene V. un buchecico muy lucido. ¡Ha de ser un burro muy majol! ¡Y fuerte y de buen andar! Yo al oír esto me envanecía, sin comprender, tal es el candor de un *borrico*, lo que esto significaba.

Al fin y al cabo, fueron concluyendo para mí las libertades; según el amo, iba ya haciéndome grandecito para que se me consintiese el gozo libre y el retozo á mi voluntad... Mamá solía quedarse muy pensativa y cabizbaja, pensando tal vez en mi suerte, y un día en que ella y yo comíamos unos tronchos de berza, mi madre aguzó de pronto las orejas, alzó la cabeza, enfiló el hocico... su rabo se agitaba nerviosamente, sus ojos miraban muy afanosos y relucían como nunca... noté en sus morros un estremecimiento grande... de pronto abriendo la boca dió al aire un formidable rebuzno. Había cantado muy bien en otros tiempos.

¡Pobrecilla, se acordaba de papá... tal vez le habría oído rebuznar á lo lejos!... ¡Oh, mamá era muy desdichada! Pero en fin, olvidóse de sí misma y se ocupó de mí, ¡de mí porvenir!

—Mira, Pelucho—este era mi nombre de pión,—sé que vamos á separarnos... al fin hemos nacido burros, no hay que hacerse ilusiones de otra cosa; tendrás que trabajar, el amo te venderá tal vez á un buen cura, quizá á algún canónigo de la catedral... dichoso tú si te cabe esta suerte; sé grave como su reverencia, no sufras que nadie, fuera de tu amo, se te suba á las costillas... y modera tus impulsos, no sea que á la primer pillineja que

# VIAJES EXTRAORDINARIOS



Me era imposible dormir. La manía de los viajes me había trastornado el cerebro.



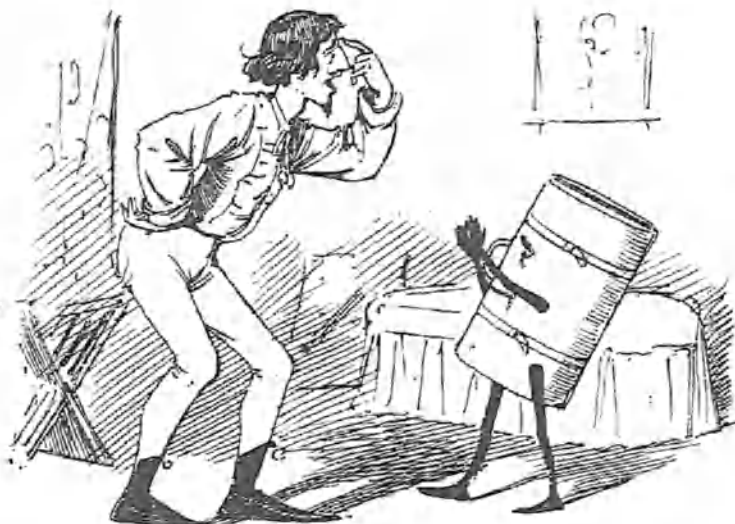
La maleta que había visitado conmigo toda España, parecía decirme: —¡Eres un zángano colmenero!



Tenía razón la maleta. La quietud excesiva es causa de embrutecimiento.



—Pero ¿dónde voy yo ahora?



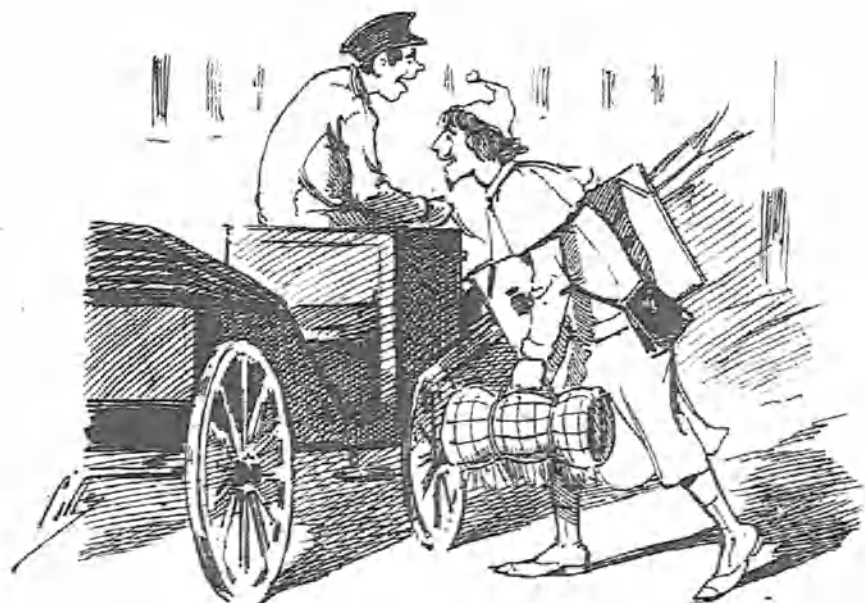
—¡Hombre, sí! ¡Al Africa! A descubrir las fuentes del Nilo y á hacer suscripciones entre los salvajes.



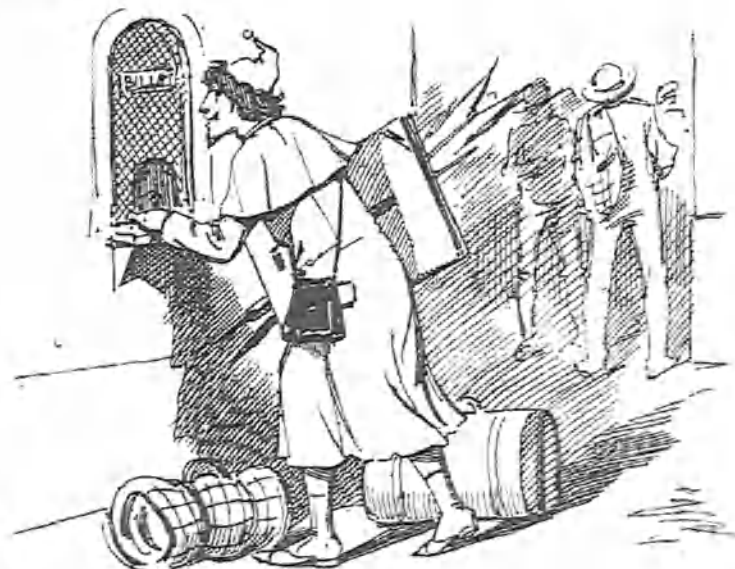
—Caballeros: El periódico ha alcanzado una popularidad que nos honra. Hay que corresponder á ella exponiendo la vida. El plan es vastísimo, las dificultades muchas, pero...



—¡No lloréis, caramba! que se me pone el corazón como un grano de anís.



—¡A la estación del Mediodía!



—Uno primera, Cádiz.



El sueño de la primera noche de viaje.

espas te descompongas y rebuznes por voz de equitativo... mira que perdónes el buen trato, el buen peselero y la regular vida que tan bien cuadra al burro de un sacerdote.

—Mucho temo que seas tan burro como tu padre—dijo mamá separándose entre apenada y maliciosamente—y salgas amigo de correría... Pero si por está o por tú desgracia caes en manos de algún zafio aldeano, límtale un picardías; que jamás sepa hasta dónde alcanzan tus fuerzas, no te tomes confianzas con él, que si un día llegas á divertirlo habrás de enojarte al cabo, y entonces para qué quieres mayor ganancia de estacaos... Hazte el asustadillo y guárta tus maculos, porque pensando que te comprende se creará menos burro que tú y te guardará respeto. Y no te digo más, hijo mío.

No se olvidan nunca estos tiernos consejos de una madre amorosa.

## II

Aún recuerdo, porque hubo de mirarme en el agua de una charca, cómo iba yo de amañado y lejoso el día en que al amo me llevó á la feria; me hablan puesto una cabezada nueva de cuero negro, pedregales de hayeta encarnada, picado y con horillitas, y un plumerillo rojo como una guindilla por remate.

A la verdad me envanecí; más propiamente parecía yo un caballo de la corte con su pomposo penacho de gala, que no el borriquillo charro llevado á la feria. No me gusta ser prójimo, así pues, pasó en silencio mis primeras impresiones al verme allí entre millares de caballeros que iban, como yo, á ser vendidos. ¡Horrible tráfico!

No fui vendido... era muy joven, según decían los mandantes al mirarme; pero fui arrendado á un mozalvete, al cual encargaron además de mi educación... y por Dios que no pudo ser la elección más acertada; el chico era un horrible hecho y derecho... pero no podía agotar verdaderamente al título de asno.

El mozalvete era conductor de la correspondencia, recibía el correo en la ciudad y lo repartía por los pueblos hasta la villa de... ¡Vaya una vida que nos dimos; el chucuelo apenas pesaba, montábase en grupa... y álzale y corre que te cogen... ¡Aún no había el amagado con el freno, y ya estaba yo á toda priesa camino adelante! Luego siempre andábamos de broma... jamás pudo acertar á trabarme; tenía yo patas muy rebeldes y me libraba de la soga, como de las moscas con mis móviles orejas.

El carterillo jugaba conmigo como con un hermano; y aunque el pienso no era muy allá... me daba buenas panzadas en los trigos... porque como mi amo era casi tan borrico ó más que yo, por hacer mal á los propietarios de las tierras, más que por hacerme bien, me dejaba hasta hartarme... con todo no comía mucho... por la libertad... los pocos años... hacían agradable la vida.

Por entonces me enamoré de la burra de un convento... Era blanca, oronda como una abadesa... pero casta la indina como una novicia... ¡Oh cuán asno fui! Cuánta locura hice... á tales extremos llegué, que no bien la veía lanzaba mis amorosos lamentos atendiéndolo al mundo entero; y dando un respingo tiraba á mi amo patas arriba y escapaba tras de mi bella borrica... la cual me recibía á coces rechazando rudamente mis amorosas sollicitaciones. ¡Qué borrica; cuán felices hubiéramos sido libres y enamorados, amándonos por aquellos verdes campos!

Tan loco me puse, que todo el mundo dió en llamar borrico al Administrador general de Correos, y esto, sin duda á causa de las continuas reclamaciones, porque yo había hecho que se perdiere mil veces la balijuela... Y como mi amo se arreglaba de modo que nadie advertía que él, mejor dicho yo, era el culpable, las gentes decían... en este negocio anda algún borrico... luego es el Sr. Administrador general.

Cansado el cartero de mí me devolvió á mi verdadero amo... Mi madre había muerto de un cólico de agua y paja... Toda su vida su vientre más que vientre había sido un jergón... Mi amo me vendió entonces á un señor canónigo... Pero á los pocos días, como el amor no me dejaba vivir, hice cuanto pude por enojar al señor canónigo, hombre de peso á mi fe... Me porté mal, lo confieso; fingí falsedad de carácter y entoné párrafos del *Arts amandi*... con compás y voz muy robusta.

En fin, fui despedido, entrando en mi lugar el burro más flaco y feo que habrá habido en el mundo; compasión me dabo al mirarle. Vaya, pobre diablo—me dije,—á éste sí que le será provechosa la cananogía.

Fui á las manos de un labriego... á sufrir la más trabajosa vida que puede llevarse; la verdad que sólo la había aceptado por tener el gusto de ver á mi asnita del convento... Necia presunción... la veía, sí, la veía... Pero yo iba cargado hasta reventarme... Ora á la fuente con una docena de pesados cántaros, ya al molino cargado con sendos sacos, á la ida de trigo, á la vuelta de harina ó de salvado; bien con leña ó carbón; otras veces tirando de un carro que solía montar toda la familia... Mi existencia era penosísima; á pesar de todo aun me envanecía al pasar junto á la borriquita del convento, haciendo alardes de fuerte, resistente, trabajador

y sufrido... Pero creo que ella se reía de mí... Puede que un principio mis imprudencias juveniles y luego mi necesidad hubiesen contrariado el logro de mis sollicitaciones.

Al cabo de algunos años he venido á comprenderlo. Estoy hecho un esqueleto, tengo el pellejo agujerado por sangrientas mataduras, parezco ya un asno de edad y soy joven aún... Mi vida de martirio y de trabajos... me proporcionan el hambre, la miseria y el desprecio.

Pues bien; ayer, queriendo coer los cardos de la tapia del convento, miré por ella y vi en una alameda próxima á ésta á mi amada la burra de las monjas... y á un asno rollizo, flamante y hermoso...

Era mi sucesor, el burro del canónigo.

¡Sacrilégio! Yo soy el más asno de todos los asnos... pensé y me sentí devorado por los celos y por los estacaos de mi amo, que gritaba:

—Alza, coma, indina, condénate, así te murieras!

¡Cuánto más vale estar al servicio de Dios, me dije, lleno de dolor y de envidia!

JOSÉ ZAHONERO.

## REMEDIO HERÓICO

—¡Sal!—né sospecho. Anieró!

—¡Qué sospechas?

—Las narías.

sospecho que la criada

tiene algo con el portero.

—¡Qué cosas buenas, Pilar!

—Yo no lo sé á ciencia cierta,

pero hay que estar muy alerta

por lo que pueda tronar.

Estas criadas del día

tan tercas y languaraces,

créme que son capaces

de cualquiera villanía.

¡Tú no sabes lo que son!

—Es un eterno suplicio!

—Pero cómo está el servicio!

—¡Cómo está! ¡Da compasión!

—Y tienes algún detalle

para creer!...

—¡Frolera!

Esta tarde en la escalera

la ha cogido por el tallo.

Después le acercó amoroso

el bigote hasta el oído,

y en vez de hablar, hizo un ruido

que era un poco sospechoso.

—¡Hola, hola! ¡Eras tenemos!

—Y qué dijo la criada?

—Se puso muy colorada

y le contestó:—¡Veremos!...

—¡Dijo veremos?

—Lo sí.

—Entonces la cosa es clara.

—¡Dios mío, quién lo pensar!

¡Qué va á suceder aquí!

Hay que tomar precauciones

para evitar un percance,

prohibiendo á todo trance

semejantes relaciones.

Yo no consiento, no tal,

ese cargo de conciencia

que condena la decencia,

la honradez y la moral.

—Pero ¿y qué vamos hacer?

—Separarlos enseguida,

para evitar que en la vida

se puedan volver á ver.

—Es verdad, me has convencido,

lo digo como lo siento,

y en este mismo momento

vás á ver lo que decido.

(Hizo una mueca, tosió

algo más de lo ordinario,

y en tono parlamentario

con voz potente exclamó:)

Atendiendo á que Lorenza,

la criada de mi esposa,

es una chica preciosa

que tiene poca vergüenza.

Atendiendo á que sabemos

que el portero la ha abrazado

y ella después ha exclamado,

muy colorada:—¡Veremos!...

Atendiendo á que es muy lista

y á pesar de ser dispuesta,

se encuentra aquí muy expuesta

por ser fácil su conquista.

Y atendiéndolo, finalmente,

á que aquí y en donde quiera,

lo ocurrido en la escalera

sirve ya de precedente,

yo, como juez y casero,

doy la sentencia firmada.

—¡Despides á la criada?

—No tal; despidió al portero,

FIACRO VRAÝZOS.

## LOS DEL TRANVÍA

Por irrisión del destino

que me enciende y me subleva,

siempre que tomo el tranvía

de la calle de Hortaleza,

en el banco de delante

viaja la misma pareja.

¡Pareja de los demonios

que así se trague la tierra!

Ella es una buena moza

metida en carnes, esbelta,

con unos ojazos negros

que abrasan como centellas,

y él es... un chico decente

lo mismo que otro cualquiera,

sin rasgos que le distingan

del montón que le rodea.

Pero están entrambos chicos

¡Dios de su mano los tengal

en la edad de los amores

con todas sus consecuencias,

y dedicados al mismo

se pasan las horas muertas,

sin dárseles un ardite

de que la gente los vea.

Eilo es que mientras se sube

la calle de la Montera, parece como que quieren respetar las conveniencias, y no pasan de lanzarse cuatro miraditas tiernas de esas que á nadie le importan por lo muy poco que cuestan. Pero al llegar á la esquina de la calle de la Reina, ya han tomado confianza con los de la jardinera, y nos dan cada disgusto que abrasan como centellas, porque el que más y el que menos tiene su sangre en las venas. Por el respaldo del banco resbala el galán la diestra, y así con el brazo roza la espalda de la doncella, que para poder darle recaditos á la oreja se inclina indolentemente y charra... como quien besa con ese dulce susurro de amorosa confidencia.

que pone al que le recibe  
dulce como una jalea,  
y al público respetable  
le da dolor de cabeza.  
Yo no recuerdo una falta  
de aprensión tan manifiesta,  
y he visto muchas personas  
de riquísima vergüenza!  
¡Por la Virgen del Amparo!

encantadora pareja  
refrenen ustedes ambos  
esa pasión que les quema,  
o, por lo menos rehuyan  
las miradas indiscretas;  
miren que esas tentaciones  
son inmorales de veras,  
y hay transeuntes honrados  
que sólo con eso pecan!

SINESIO DELGADO.

## Á UN AMIGO OFICIOSO

Por puro afecto quizás  
siempre diciéndome estás  
que son muchos mis estrenos,  
y que si escribiera menos  
valdría bastante más.

Que no ceso de escribir,  
que mi nombre ha de salir  
en cuanto España publica,  
y que ya me perjudica  
el afán de producir.

Que endilgo de mogollón  
un sainete ó un dramón,  
mas la culpa, francamente,  
la tiene precisamente  
eso de la producción.

Algo el paso detuviera  
mi número en partes rico,  
si yo millonario fuera,  
ó en mi casa no tuviera  
siete muchachos... y pío.

Mis trabajos no recelan  
y por ellos bato el cobre  
¡Al pedir pan me desvelan!  
¡Y que son hijos de pobre,  
que comen que se las pelan!

Soy hormiga que no tasa  
su trabajo, caro amigo,  
y el que dirán no me abraza  
si llevo un grano de trigo  
hasta el rincón de mi casa.

Si la muchedumbre hiera

me silba, mi *parca* entera,  
que tiene instintos más sabios,  
me recibe en la escuela  
con la sonrisa en los labios.

¡Críticos de nunciación,  
cebaros sin compasión  
en mis trabajos prolijos!  
¡Con los besos de mis hijos  
tengo bastante ovación!

Sin tiempo para pulir  
mis burdas tramas enhebra,  
¡Venga papel, y á escribir!  
mientras tenga mi cerebro  
fósforo que consumir!

¡Gozad provecho y honor  
los que en diez años contados  
dais una obra sin temor,  
que á mí á trabajos forzados  
me ha condenado el amor!

¡Justo renombre gozad  
mientras yo en la oscuridad,  
satisfecho con mi pena,  
lloro por la libertad  
y bendigo mi cadena!

Ya sabes, querido amigo,  
por qué mi afán no mitigo,  
y si me ves que ando y ando,  
déjame, que voy buscando  
mi pobre grano de trigo!

JOSÉ JACKSON VRYAN.



Han quedado enturqueadas completamente las calles del Arrenal y del Príncipe, que, por cierto, huelen á gloria.

Ahora estamos con la Carrera de San Jerónimo, y dicen que todo Madrid será víctima de la reforma.

Pero durmamos tranquilos; hasta que la madera llegue á la calle Peninsular ya habrá nevado algunas veces.

Y esto no es quejarme; es gana de hablar. Precisamente con los adoquines, en estos días de lluvia, estoy como chico con zapatos nuevos.



Con el número de hoy, cuya plana de muñecos habrán VV. visto á estas horas, empezamos una serie, en la cual vamos á meternos en camisa de once varas, estudiando detenidamente, en broma por supuesto, el continente africano, con todos sus misterios y bellezas. Después, si á VV. les gusta la idea, y nosotros tenemos humor, recorreremos todo el mundo, describiendo á la ligera tipos, costumbres, monumentos, etc., etc., advirtiéndole que, siendo nuestro deseo el servir de algo, sin dejar el tono festivo del periódico, nos ajustaremos á la verdad en cuanto sea posible para que, burla burlando, pueda el lector formarse cabal idea del globo que habita, cosa en que estamos á oscuras la mayoría de los españoles.

Para lograrlo, el dibujante ó los dibujantes que tomen parte en la empresa, consultarán todo lo consultable y hasta viajarán si fuere preciso donde nuestros recursos lo permitan.

No creemos poner con esto una pica en Flandes, pero es de suponer que, sin notarlo, haremos un servicio pequeño á la patria así como quien se divierte al hacerlo.

Contamos, para esto como para todo, con la benevolencia de VV., y confiamos, tal vez demasiado, en nuestra buena voluntad.

Las planas de viajes alternarán con las ordinarias para no ser pesados. Y si esto no es entender la sagrada misión de la prensa... ¡que venga Dios á verlo!



Gil adora á su criada,  
y aunque él es rico y discreto,  
le falta con un sujeto  
de artillería montada.

¡Qué remedio! así son ellos,  
Sábete, ¡oh, lector inocente!  
que jamás es conveniente  
fiarse de las doncellas.



### Libros:

*Telarañas del Parnaso*, composiciones festivas y serias, originales de don Bartolomé Barceló y Ferrer.—Palma.—Se vende en las librerías de Fe y Gutenberg; precio, 1,50 pesetas.

*Nina*, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, original de D. Luis Cocat y D. Heliorodo Criado, música del maestro Rubio, estrenado con gran éxito en el teatro de Maravillas.

*Nanión*, zarzuela en dos actos y en prosa, arreglada del francés por don Federico Olona y D. Salustio Ferrer, música de los maestros Taboada y Reig, representada con merecido aplauso en el mismo coliseo.

*Bull-dogg*, polka dedicada á Ducazal por D. Miguel Paez y ejecutada por la orquesta del Circo Hipódromo de Verano.

*Fruta del tiempo*, colección de lindísimas poesías de D. Carlos Cano, precedida de una carta prólogo del insigne poeta D. Manuel del Palacio. Precio: dos pesetas. Librería de Fe.

*Un episcopo*, del doctor Calatraveño, que contiene dos interesantísimas disertaciones sobre la alimentación de los niños y aparatos útiles en la práctica de la Paidopatía. Precio: una peseta.

*Anuario oficial de Correos y Telégrafos de España*. A la amabilidad del Sr. Director general del ramo debemos un ejemplar de este libro, de gran importancia para todos los ciudadanos que han menester del correo. Precio: dos pesetas.

*Vista panorámica de Barcelona y de las escuadras reunidas en el puerto con motivo de la Exposición Universal*. Magnífico cromó que honra la litografía de Maheu.



El eminente actor dramático D. Rafael Calvo ha muerto. La redacción del MADRID COMICO hace constar su profundo y verdadero dolor ante la pérdida que acaba de sufrir el arte. Reciba la familia del hombre ilustre nuestro sincero pésame.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. V.—Zaragoza.—Si hubiera V. leído esta sección habría visto que las citas amorosas con estacazo final han pasado de moda. Si habrá estacazos todavía pero ya no se dice en verso. ¡Se ha dicho tantas veces!

Sr. D. F. A.—Madrid.—Me parece muy formalosa y... con algunos versos cojos. ¡Dios le corrija el defecto!

*Karavátsis*.—A este sistema de guasas le pasa lo que á los estacazos de que hablamos antes.

*Chafaldete*.—Y digo lo mismo, amigo Chafaldete.

*Un infeliz*.—No señor, dichoso y muy dichoso, porque V. no se podrá dedicar nunca á este oficio, que da más desazones...

Sr. D. F. M. V.—Madrid.—Eso es lo que llamamos un verdadero pacto sinálgmático de consonantes. Cada uno tira por donde quiere.

*Manolito*.—Péssimo, nada. Ni mala ni buena. Pero más bien vulgaridad que otra cosa.

Sr. D. F. S.—Barcelona.—Os perdono para que Dios me perdona. Y ya escribiré cuando tenga un ratito libre.

Sr. D. A. J.—Madrid.—Son fuerrecitos y... no carecen de defectos, si se ha de decir la verdad.

*Batiguet*.—¡Sabe V. que el *Terrachis* es un ripio de que no hay ejemplo en la historia!

*Un ciudadano de Cádiz*.—¡Jesús, qué malos versos!

Sr. D. J. H. de M.—La Carolina.—El certificado es de cuenta del que lo desea. Envíenos las cartulinas que pedía.

Sr. D. P. R.—Madrid.—Siento no poder complacerle pero nos es imposible aceptar artículos, porque con los de redacción resulta sobrante.

Sr. D. T. D. N.—Madrid.—Sí, señor. *Esima* y *baba* son consonantes. Porque la diferencia de pronunciación es inapreciable.

Sr. D. J. C.—Barcelona.—Es muy incorrecta. Y además revela la inocencia de los primeros pasos.

*Un aprendiz de estilista*.—Hombre, ¡pue! francamente, no versifica usted mal del todo. Y burla burlando, me ha dicho V. una verdad como un templo.

Sr. D. P. E.—Salamanca.—Digo lo mismo que á D. J. C.

*Un rato*.—No; este soneto no le roña nada. Porque casi ningún verso tiene las sílabas necesarias. Aparte de esto, se agradecen los floreos.

Sr. D. I. C. de la B.—Don Benito.—Hecha la renovación.

Sr. D. I. J. J.—Vejer.—Saludada la cuenta.

*Adela*.—¡Hola! ahí anda V. Celebro la salud. Los versos están bien hechos, con fluidez, etc. etc. Pero el asunto... no es cosa del otro jueves.

*Louly*.—Está bien. Ese final desmerece mucho. ¡No podía V. acabar un poco más fuerte, es decir, más negro!

*Sarcinocchi*.—Eso es una formalidad exageradísima para lo que se guisa en nuestro fogón.

Sr. D. R. V.—Madrid.—No *encaja* eso en el periódico.

*Tío Lechuzca*.—Pierda V. cuidado que no habrá nada de eso. Y si no al tiempo.

## RECRIMINACIONES



—y o necesito los zapatos verdes...

—¡No me insultes, Casilda, que me pierdes!

## ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

### MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Pecesuela, á primera izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### COMPañÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. . . . . Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE GILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 2 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

#### ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

#### PRECIOS

Sin encuadernar. . . . .	20 pesetas
Encuadernado en tela. . . . .	25 "
Cartulinas sueltas. . . . .	0,50 "